

De la dictadura a los '90, y de los '90 a la dictadura. Legados e impactos sobre la clase trabajadora y sus posibilidades de organización en el lugar de trabajo.

María Alejandra Esponda*

Resumen:

La última dictadura militar generó transformaciones e impactos muy importantes y desfavorables para la clase trabajadora, que se pueden rastrear no sólo en las memorias y relatos que de aquellos años construyen los trabajadores, sino también al intentar comprender las dificultades y desafíos actuales respecto de la conciencia sobre los procesos económico-políticos que los afectan y afectaron, y las posibilidades de organización colectiva para desandarlos.

La década del noventa no sólo significó la continuidad y profundización en términos económicos de las políticas iniciadas en dictadura, sino también de la fragmentación y el quiebre de las solidaridades, develando las contradicciones internas a la clase trabajadora y dificultando la acción colectiva en defensa de los derechos. En esta segunda ola de reformas neoliberales, la experiencia previa del terrorismo de estado jugó un papel determinante, que se expresó en las disposiciones de los trabajadores para aceptar –con mayor o menor instancias de conflicto y resistencia- las políticas implementadas.

A partir del análisis de un caso: Propulsora Siderúrgica (Siderar) Ensenada, en esta ponencia profundizaremos no sólo en cómo fue experimentado y representado por los trabajadores el golpe de Estado, su relación con la patronal y el sindicato UOM; sino que intentaremos una primera aproximación a la comprensión de sus consecuencias en el largo plazo, centrandó la atención en la forma en que los trabajadores recuerdan, conceptúan e integran su experiencia histórica con los procesos económico-políticos y las disputas sindicales en el lugar de trabajo.

* Becaria CONICET- UNaM (PPAS)- Investigadora FLACSO

De la dictadura a los '90, y de los '90 a la dictadura. Legados e impactos sobre la clase trabajadora y sus posibilidades de organización en el lugar de trabajo.

Introducción

Muchos científicos sociales tenemos un punto de partida teórico cuando estudiamos la década del 90: en esta década se profundizaron las medidas económicas y políticas que comenzó a implementar la última dictadura militar en 1976, iniciando un modelo de acumulación basado en la desindustrialización y valorización financiera, que culminaría recién en el año 2001.

Este punto de partida está muy bien fundamentado en estudios de diversas disciplinas científicas tales como la economía, la historia económica o la sociología económica (Basualdo, 2010; Azpiazu y Schorr, 2010; Nochteff, 1999; Santarcángelo y Schorr, 2000). Desde los indicadores económicos podemos encontrar algunos fundacionales de la dictadura que no han podido ser revertidos hasta la actualidad, siendo uno de los más impactantes la caída de la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso. Asimismo, podemos rastrear gran cantidad de leyes y normas, que implicaron la pérdida de derechos sociales y políticos de grandes poblaciones (Basualdo V., Barragán y Rodríguez, 2010). Pero todas estas medidas no podrían haber sido aplicadas en ese momento histórico y con la profundidad en que lo hicieron sino a través del genocidio, que como plantea Daniel Feierstein, se propuso explícitamente eliminar una “relación social”, la relación de “paridad”, de autonomía y solidaridad ante cualquier poder no consensuado (Feierstein, 2003).

Es decir, partimos del entendimiento de que hay un largo plazo que comienza en la dictadura y continúa en los 90 en términos económicos y políticos pero hay una dificultad que cada investigador debe enfrentar ¿cómo se expresa ese largo plazo en las experiencias de los trabajadores y trabajadoras? ¿las experiencias vividas durante la dictadura de qué maneras impactaron sobre las posibilidades y limitaciones de organización sindical en los lugares de trabajo en la década del noventa y bajo qué signos podemos rastrearlas?. Lejos de pretender dar respuestas acabadas a estas preguntas, esta ponencia pretende ser una primera aproximación, reflexionada desde la propia práctica de investigación.

Es necesario aclarar que en mi caso y desde una formación antropológica, esta práctica de investigación está caracterizada por la utilización del método etnográfico, desde el cual se pretende poner en el centro el punto de vista de los sujetos y grupos que estudiamos -en este caso trabajadores- y a partir de allí, construir interpretaciones propias, respecto de las preguntas o problemas que nos habíamos planteado. Poder acercarnos a ese famoso punto de vista de los “otros”, implica necesariamente establecer una relación social cercana, construir diálogos, participar de ciertas actividades y forjar una confianza con los sujetos que participan de ese campo de investigación, de tal forma que podamos crear las condiciones necesarias para que este método resulte fructífero. Esto implica que podamos acercarnos a los sentidos y significados que ciertos procesos, experiencias y fenómenos históricos tienen para los sujetos y los grupos; y sus posibilidades y condicionantes actuales o recientes, ante circunstancias determinadas.

En este marco, me gustaría referirme brevemente a las limitaciones propias a la hora de emprender la investigación que culminaría en una Tesis de licenciatura en Antropología

Social, de la cual extraje partes para escribir esta ponencia. El objetivo general de la investigación era: Reconstruir el contexto en que tuvo lugar la reestructuración productiva de principios de los 90, en la empresa Propulsora Siderúrgica, desde el punto de vista de los trabajadores y el campo relacional en que se inscriben.

En las primeras visitas y entrevistas a trabajadores me llamaba mucho la atención el hecho de que si bien yo encaraba las entrevistas a partir de preguntas que tenían que ver directamente con los años 90, muchos de ellos comenzaban a contarme su historia desde mucho antes... algo lógico -por otro lado, considerando que muchos de ellos habían comenzado a trabajar en los inicios de lo que sería Propulsora Siderúrgica: la construcción de la planta. De lo contrario, si comenzaban a contarme sus experiencias en la década del 90, en algún momento de la entrevista regresaban a momentos históricos previos. Muchas veces el punto de partida era el momento de iniciación de ellos como trabajadores de la planta, pero siendo una planta que fue construida en el año 1969, los recuerdos sobre los años de dictadura, surgían muy pronto y ocupaban un lugar muy especial. Esto se daba especialmente en los trabajadores con actuación sindical, pero también ocurría con aquellos que sin militar dentro de la fábrica recordaban cómo se había vivido la dictadura en la fábrica o lo que les habían contado de esos años.

Sin embargo, haciendo un contrapunto con mi experiencia como investigadora, a pesar de las lecturas y los puntos teóricos de partida, debo reconocer que la necesidad de pensar en el largo plazo y encontrar relaciones concretas entre los 70 y los 90, no fue nada fácil para mí, y por cierto tampoco estaba dentro de los objetivos iniciales. Y es acá donde se hace necesario pensar en las limitaciones propias a la hora de investigar y el por qué al investigador/a le resulta más fácil pensar y ver ciertas problemáticas, cuando sin embargo hay otras que tal vez resultasen bastante obvias para otro, pero que sin embargo para él/ella requiere un gran esfuerzo que estaba fuera de su agenda.

Las primeras veces no sólo me resultó un poco impactante preguntar por los años 90 y encontrarme escuchando historias de agrupaciones políticas y militantes asesinados, desaparecidos, presos, exiliados o sobrevivientes, listas negras, actuaciones empresariales y de las grandes estructuras sindicales, sino que salía de la entrevista con la sensación de que en el próximo encuentro –como ya me habían contado esta historia- hablarían por fin de los 90. A decir verdad, salía de las entrevistas con una sensación de frustración a cuestas... ¿no habré sido clara con las preguntas? ¿Les habré explicado mal cual es mi tema de investigación?... Me llevó un tiempo recurrir al reservorio de enseñanzas metodológicas de la antropología social y darles un lugar a los relatos que surgían -o al menos- no cortarlos y reorientar insistentemente la entrevista con preguntas sobre la reestructuración de los 90... tal vez en algún momento tuvieran un sentido.

Más aún, en adelante, traté de adoptar una estrategia mucho más abierta para iniciar las entrevistas, habilitando desde el comienzo la posibilidad de que el entrevistado decidiera desde qué momento o desde que situación quería empezar a contar su historia. Fue en esos momentos, en que los conceptos teóricos como los de *disposiciones* y *hábitus* de Bourdieu (Bourdieu, 1988, Bourdieu y Wacquant, 1996; Martínez, Ana teresa, 2007); o *formación de clase y experiencia* de Thompson (Thompson, 1989 y 1989^a; Meiksins Wood, 1984) comenzaron a presentarse como claves prácticas para entender lo que estaba sucediendo. Es decir, comencé a entender que me encontraba frente a un objeto de estudio que no podía delimitar sencillamente en una franja temporaria, sino que se trataba de un

proceso, y que tampoco tenía unas características ya definidas, sino que iba a tener que enfrentarme a su construcción (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2000) ¹.

Principalmente al enfrentarme a la necesidad de analizar, interpretar y luego escribir, las relaciones entre estos dos períodos empezaban a hacerse un poco más claras, y más que considerar el proceso de reestructuración productiva como un proceso que comenzaba y acababa en sí mismo, comencé a considerarlo como parte de un proceso histórico que en muchos casos aún estaba en curso. Para la mayoría de ese grupo de trabajadores ese proceso había comenzado en la década del 70 cuando entraron a trabajar a Propulsora Siderúrgica, y sólo desde esa clave interpretativa pude empezar a comprender la década del 90... Es necesario aclarar que si bien en esta ocasión voy a profundizar específicamente en la dictadura y sus legados, las cuestiones que condicionaron las formas en que se vivió y pudo enfrentar o no la reestructuración productiva surgen de una experiencia que integra el día a día en la fábrica, el significado del trabajo y de trabajar en Propulsora, la relación con la familia, el rol de género, las relaciones diferenciales con la patronal, las tradiciones generacionales, la filiación y/o militancia sindical, entre otras; con los procesos histórico-políticos más amplios en los cuales se desarrollaron.

Lo que sigue es una reelaboración que combina fragmentos de la tesis de licenciatura con un proceso en curso de investigación para las instancias de postgrado, que intenta dar cuenta de dos cuestiones principales que indican la existencia de relaciones o disposiciones que fueron forjadas principalmente en los años de la dictadura y, en tanto disposiciones, intervinieron en la década del noventa en la configuración de las formas que adquirieron las tendencias individuales y colectivas frente a las propuestas de reestructuración productiva, proceso en el cual, a mi entender, se profundizó la fragmentación de la clase trabajadora: a) Por una lado: una permanente sensación de miedo, inestabilidad laboral e incertidumbre frente a lo que muchos trabajadores percibieron como la actuación de un bloque de poder conformado por empresa, gobierno (defacto o democrático) y grandes estructuras sindicales; y b) Por otro lado, la concepción por un sector importante de trabajadores, aunque parece no haber sido mayoritario, de que los delegados de fábrica y más aún los integrantes de la comisión interna eran “zurdos”, lo cual para muchos constituía una identidad con carga negativa en esa coyuntura específica, y a la luz de las experiencias y memoria sobre el pasado dictatorial.

La experiencia de dictadura en la planta

En este apartado voy realizar una descripción de cómo fueron recordados los años de la dictadura militar por los trabajadores entrevistados². Es necesario situar estos recuerdos

¹ La necesidad de una vigilancia epistemológica se impone especialmente en las ciencias de hombre, donde nos enfrentamos a verdaderos obstáculos para el desarrollo del pensamiento, uno de los cuales tiene que ver con la familiaridad del investigador con el universo estudiado. Los autores plantean: “el sociólogo que niega la construcción controlada y consciente de su distancia a lo real y de su acción sobre lo real, puede no sólo imponer a los sujetos preguntas que su experiencia no les plantea y omitir las que en efecto surgen de aquellas, sino incluso plantearles, con toda ingenuidad, las preguntas que sus propios propósitos le plantean, mediante una confusión positivista entre las preguntas que surgen objetivamente y aquellas que se plantean conscientemente”, y más adelante: “Se pueden y deben, sin duda, recoger los discursos más irreales, pero a condición de ver en ellos no la explicación del comportamiento sino un aspecto del mismo que debe explicarse” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2000:57,58).

en el marco de los años previos, que se caracterizaron por un grado de organización política a nivel general muy importante, y específicamente de la clase trabajadora a nivel nacional y regional. Propulsora Siderúrgica, específicamente no estuvo al margen de tal situación, sino al contrario, la organización previa a la dictadura militar dentro de la fábrica y a nivel regional, son recordados por los trabajadores como hitos en lo que refiere a la movilización política y sindical, que muchas veces se conjuga con el recuerdo de que era la fábrica con mejores salarios de la región.

Uno de los hechos más recordados por los trabajadores fue la elección del cuerpo de delegados en 1973. El cuerpo de delegados que venía actuando hasta ese año estaba integrado por personas que respondían a la conducción de la UOM a nivel nacional y regional, y tenían escasa legitimidad entre los trabajadores. Ante el descontento generalizado por una representación en planta considerada ilegítima, en 1973 por primera vez se conformó una lista, llamada Lista Blanca, que estaba formada por miembros elegidos de manera consensuada sector por sector, y que se enfrentó a la lista integrada por el oficialismo de la UOM (ver Palma, 2008). La Lista Blanca albergaba representantes de una multiplicidad de agrupaciones políticas de izquierda que tenían actuación en la planta. Ante las evidencias de que esa lista iba a ganar por amplia mayoría, la UOM realizó un proceso de fraude, que dio como resultado el mantenimiento formal por parte de la UOM de la representación en planta. Sin embargo, en los hechos, funcionaron dos cuerpos de delegados, el de la UOM y el de la Lista Blanca. Este último era el que hegemonizaba las relaciones y negociaciones con la patronal, ya que contaba con el apoyo de la mayoría de los trabajadores. Este cuerpo fue constantemente recordado no sólo por su gran potencialidad política, sino por los legados y enseñanzas que dejaron para los delegados elegidos en democracia. Esas enseñanzas tenían que ver principalmente con las elecciones de delegados por sector y la realización constante de asambleas donde se tomaban las principales decisiones.

Frente a la masacre que se vivió posteriormente (listados provisorios indican que hubo entre 15 y 17 desaparecidos y dos asesinados políticos³ previo a la dictadura, y centenares de presos políticos, muchos de ellos con militancia fabril) la memoria parece seleccionar la vivencia de la represión, el dolor por la pérdida de compañeros, de los cuales muchos no sólo ponderan su valor e importancia en tanto delegados de fábrica sino que además, eran sus amigos o compañeros de sector⁴.

Hay hechos que me han sido relatados más de una vez por distintos entrevistados, que evidentemente no sólo han sido hechos muy impactantes sino que tienen la capacidad de expresar algunas características de esos años: el autoritarismo, la represión, la

² El trabajo de campo se está realizando en dos etapas espaciadas temporalmente. La primera fue realizada entre los años 2005 y 2007. La segunda etapa se encuentra en curso desde septiembre de 2010. Entre ambas etapas hemos realizado aproximadamente 40 entrevistas en profundidad y numerosas observaciones en un taller metalúrgico que provee servicios a Siderar como tercerizado. Las citas en cursiva y entrecomilladas corresponden a expresiones de trabajadores y ex trabajadores de Propulsora Siderúrgica, entrevistados por quien escribe. Todos los nombres han sido cambiados.

³ Ver investigación periodística publicada por Tiempo argentino...

⁴ Los recuerdos también dan cuenta de una importante conflictividad interna, principalmente entre agrupaciones y corrientes políticas, que sin embargo no impedía el desempeño de un cuerpo de delegados y comisión interna fuertes con respecto a las luchas sindicales. Los conflictos surgían principalmente respecto de diagnósticos de la situación política y al acuerdo o desacuerdo con la lucha armada.

incertidumbre, la inseguridad laboral y la percepción de que existía un sistema, una “telaraña” en la que de alguna manera se sentían inmersos.

Uno de esos hechos es **la noche del golpe**. El 23 de marzo de 1976 a las 11 de la noche aproximadamente, un directivo de la empresa les avisa que esa noche va a haber golpe militar y autoriza a que los que “estén comprometidos” se vayan

“...llegó el 24 de marzo del 76, alguien de Propulsora avisó, esa noche, a las 11 de la noche `todos aquellos que estén comprometidos, o que tienen algún tipo de actividad gremial y política... que se vayan’. Asique salían por los alambrados de atrás ... los compañeros viste? Se fueron... como 70 se fueron”. Ramón⁵

Este hecho generó dudas que no pudieron terminar de saldarse⁶: ¿la empresa les avisó o fue una iniciativa personal del directivo? ¿Cuál fue la intención del aviso, salvar vidas o evitar que la fábrica se convirtiera en un campo de batalla pocas horas después? Nadie responde a estas preguntas con certeza pero agradecen -como sea- ese gesto que permitió que muchos compañeros esa noche saltaran los alambrados y corrieran campo traviesa, aunque poco después fueran detenidos en sus barrios y sus casas y algunos posteriormente desaparecidos. Pero algo quedó latente... ¿cuál era la relación entre la empresa y los militares que intervendrían la fábrica días después?

El otro hecho recordado es el **primer día de trabajo después de consumado el golpe**⁷, en que los esperaba un grupo de militares con una lista, si el trabajador figuraba en ella lo detenían. Si no, lo acompañaban a su taquilla, revisaban sus pertenencias y si encontraban algún volante, panfleto o revista política, también lo llevaban detenido. De estos días recuerdan patadas, maltratos y miedo

“...te iban citando después, y bueno, estaban todos en el pasto, viste delante de lo que es la fábrica, y ahí te iban citando por nombre y ahí te iban palpando, te iban haciendo entrar, te acompañaban hasta la puerta del vestuario, algunos, nosotros zafábamos porque íbamos para el fondo” Jorge⁸

“Cuando me casé con mi esposa, con mi ex esposa, digo que hago (...) digo saco todo, saqué todo y tiré todo, lo único que dejé un par de botines, las herramientas las guardaba en un lugar que tenía en el pañol, y en la taquilla lo único que dejé, unos botines... Pero había amontonado todas las otras (revistas, panfletos) en otra taquilla, y yo decía en cuál puse las cosas? Cuando volví, con la dictadura

- Tenías que elegir una de las dos

⁵ Ramón, trabajó en Propulsora Siderúrgica desde el año 69 hasta el año 91, fue delegado de fábrica. Entrevista el 13/09/2005

⁶ “...nosotros no sabemos si lo había hecho de bueno que era, no fue en esos términos no?, o porque no quería tener muertos adentro de la fábrica, ese es el tema. Porque había, mucho de estos compañeros estaban armados dentro de la fábrica” (Luis, trabajador de Propulsora Siderúrgica desde el año 80 hasta el 94, delegado fabril hasta el año 93. Entrevista colectiva realizada en abril de 2006)

⁷ Aparentemente la fábrica interrumpió sus actividades durante los primeros días del golpe militar. Muchos trabajadores volvieron a trabajar al día siguiente de escuchar en la radio que Propulsora Siderúrgica estaba convocando a sus trabajadores nuevamente a reincorporarse al trabajo.

⁸ Jorge, entró a trabajar en el año 71, tomó el retiro voluntario en el año 91. Entrevista realizada en abril del 2006.

Claro te llevaban un cabo de la armada y un soldado. Digo ¿cuál era? ¿La de arriba puse las cosas o la de abajo?

- Ay dios mío

Los tipos se ponían y te decían bueno ¿cuál es su taquilla? La 405, bueno está bien ábrala. Y ellos se quedaban acá eh? y vos estabas ahí, a tres metros. Saque el candado y córrese. Abrías la taquilla y te corrías. El tipo venía con el fusil, revisaba, así hacía (me muestra con gestos cómo a punta de fusil revisaban la taquilla)

- Con el fusil revisaba?

Ni siquiera la mano metían. Y si no te tiraban al piso. Era así, lamentablemente fue así, no voy a decir una cosa por otra”. Marcelo⁹

Para muchos trabajadores ir a la fábrica resultaba tan peligroso como quedarse en sus casas. Si bien hasta el momento del golpe la fábrica incluso había funcionado como una especie de refugio, con la intervención militar, se convirtió en un lugar tan inseguro como la calle

“Reingreso a la empresa el día 2, previo a ir a Relaciones Laborales para charlar con el Sr. (gerente) y pedirle entrar de día por cuestiones de seguridad personal, dado que la noche era terrible (...) Los operativos de secuestros de personas estaban al orden del día, pero fundamentalmente eran de noche. Me dice que no, que coincidía conmigo en los temores, pero para Propulsora no había cambiado absolutamente nada. Mi horario sería el del turno: a las 22 hs. Empecé con todo el miedo del mundo (...) durante esos días Infantería de Marina entraba a la fábrica y era común que levantaran compañeros. A algunos los tenían horas, otros días. Todos fueron torturados y algunos no volvieron más”. (Entrevista a un ex militante, en el libro inédito de Ángel Molinero)

Y por último, recuerdan la existencia de un **sistema de inteligencia fabril**, forjado principalmente por empleados de diversas fuerzas de seguridad que —en algunos casos disfrazados de obreros— trabajaban realizando inteligencia dentro de la fábrica

“... trabajaba en comunicaciones en la policía, y a su vez trabajaba en el tándem con nosotros. Entonces por él teníamos algún tipo de información” (Ramón)

Ramón: sabés quien era el flaco no? El flaco venía de la Marina, antes de entrar a Propulsora.

Carlos: venía de la Marina, trabajaba en la Municipalidad de La Plata, dueño de un almacén... (como algo sospechoso)

Ramón: tomaba mate con nosotros, en la grúa tres, en la grúa tres trabajaba”¹⁰

“... había uno que trabajaba que era un milico que estaba en la grúa de recocado, que un día voy con el Gato Rodríguez, que hoy ya no está pobre Gatito, y fuimos a la comisaría, no me acuerdo a qué trámite fuimos, y dice -bueno ahora los atiende el

⁹ Trabajador que ingresó en Propulsora desde el año 1973 y tomó el retiro voluntario para formar una empresa luego tercerizada por Siderar en el año 1993. No tuvo militancia sindical en la planta.

¹⁰ Entrevista colectiva realizada en abril de 2006.

comisario-. Entramos, y el Gato lo vio y dice -¿y vos que hacés acá? ahh! Y le empezó a decir de todo” (Eduardo¹¹)

Las entrevistas reviven momentos trágicos de las vidas de los trabajadores y se nos presentan como recuerdos lo que en aquellos años puede haber significado una sentencia de muerte

“Pero te cuento una anécdota de otro chico, que también desapareció, de Cherri, este... un día estábamos en una grúa... estábamos todos parados así viste, las grúas son chiquititas como esta mesa (...) estamos 4 o 5 muchachos hablando... te imaginas cómo estábamos de apretados y entra un hombre de limpieza (...) y quería barrer viste? Pero no había lugar eh... (nos reímos) y no va Cherri y lo mira así (hace el gesto) -¿Qué hacés acá hijo de puta?- le dice, y dice -estoy trabajando- , ¿sabés que era? Subcomisario, porque al otro al descubrirlo le dice ¿qué estás haciendo acá? y, dice, -me mandaron acá, estoy trabajando, dice, vos sabés como es esto- dice” (Carlos¹²)

Las sospechas sobre el funcionamiento de este sistema de inteligencia se extendía a un conjunto de personas pertenecientes a otras instituciones, desde la gerencia empresarial hasta el partido político o el representante de la UOM. Abundan las anécdotas de las casualidades que antes se presentaban como hechos aislados y con posterioridad son seleccionados para explicar qué pasó con sus compañeros, quienes fueron los que escribieron las listas negras de Propulsora Siderúrgica y cuál fue la actuación de la empresa frente a la detención y en muchos casos posterior desaparición de sus trabajadores.

Para acercarnos a las implicancias que esta experiencia tuvo posteriormente en democracia, vamos a retornar a una relación que esbozamos antes pero no profundizamos: **la relación percibida entre sindicato, empresa y poder político.**

Algunos trabajadores, especialmente aquellos que tuvieron militancia sindical, plantean una cierta continuidad institucional con respecto a las relaciones con el poder político -tanto del sindicato como de la empresa- más allá de los distintos gobiernos

“...a mi (un gerente) en una reunión que yo estuve me dijo -mire no se haga problema, esto no sé si se lo vamos a dar o no se lo vamos a dar, pero pase lo que pase Propulsora siempre va a estar. Si Argentina se hace socialista o comunista, Propulsora se hará socialista o comunista” (Eduardo)

El propio Agustín Rocca, fundador del Grupo Techint, antes de su muerte en febrero de 1978, dejaría impresas las directivas al respecto, para sus sucesores

“Nuestra estrategia debe ser casarnos con el país, no con los gobiernos que se suceden en su conducción. Las motivaciones operativas deben ser únicamente tecno-industriales, lo cual no excluye las acciones sectoriales o empresariales que puedan resultar necesarias en defensa de los legítimos intereses de las empresas”

Como lo expresa el texto citado, la conducción empresarial no excluye la realización de acciones “en defensa de los legítimos intereses de las empresas”, lo cual, si bien

¹¹ Trabajó en Propulsora Siderúrgica durante los años 1972 a 1979, estuvo vinculado a la Lista Blanca.

¹² Carlos, trabajador de SIDERAR –al menos hasta el año 2009 en que realicé un última entrevista- , más Entró a trabajar en el año 1969 en la construcción de la planta, fue delegado de fábrica. Entrevista realizada el 21/03/06.

obviamente no es explícito, puede incluir un amplio abanico de acciones tales como las represivas. Más allá de los testimonios de los trabajadores, para el caso de Propulsora Siderúrgica, los informes de la DIPBA¹³ constituyen pruebas de este tipo de co-actuación entre la empresa y el poder represivo estatal, previamente, durante la dictadura militar (Rodríguez, 2011) y en democracia, específicamente durante los conflictos suscitados a partir de los conflictos por el rechazo a la reestructuración productiva de los años 90 (ver Esponda, 2008). Este tipo de relación entre los grupos económicos, poder dictatorial y represión está documentado además por testimonios de víctimas del terrorismo de estado e investigaciones históricas (Ver Basualdo, V., 2006 y 2009)

Como dijimos antes, en el caso de Propulsora Siderúrgica, los testimonios dan cuenta de la actuación de la empresa permitiendo la ocupación militar de la planta, entregándoles legajos de los empleados y listas de trabajadores que debían ser detenidos. Pero también dan cuenta de la actuación y colaboración de algunos integrantes de la UOM, recordados como “pesados”, “patoteros” y “burócratas”, identificados más con los intereses de la empresa que con los de los trabajadores

“La empresa abrió las puertas (a los militares), y lo que macarteó mucho a muchos compañeros fue la UOM, la UOM, un sector de la UOM. No te olvides que en ese momento había una comunión entre la Triple A y sectores de los sindicatos... los burócratas estos... y las listas no las hicieron los milicos solos, las listas las hicieron entre gente de los gremios (...) la empresa te marcaba y el gremio te marcaba” (Ramón)

“vos para salir (de la fábrica en los primeros días de dictadura), tenías que hacer una cola y en un recodo así, vos venías haciendo la cola acá viste? Pero acá había un escritorio con un tipo (militar) que tenía las listas. Entonces le digo al flaco (perteneciente al sindicato) -¿flaco que está pasando? -A no, dice, tienen una lista con la gente que ellos quieren ver, que demoran (...) -Uy! Le digo qué cagada- y me dice -no, dice, vos no te hagás problema, vos no estás-. Asique quiere decir que el flaco! Bueno te cuento esta: el flaco después terminó siendo interventor de la UOM, viste asique quiere decir que... él interventor de la UOM, y él sabía que yo no estaba, quiere decir que... hilá finito y vas a ver...” (Carlos)

“inclusive (la gente del gremio) nos pedía a nosotros siempre listas de la gente activista, que participaba. Yo me negué” (Joaquín¹⁴)

A las relaciones entre la empresa, UOM y el poder represivo, se añade también la relación con ciertas estructuras partidarias que pueden haber actuado a favor de la represión. El asesinato del Pampa Delaturi, es nombrado por algunos de sus compañeros como un caso testigo de estas relaciones, al recordar las palabras del Pampa unos días antes de su asesinato:

“llegó (por el Pampa) un día que me dijo: `el partido me vendió Ramón. Por la memoria y por la vida de mis hijos, el presidente del PC en La Plata, me entregó a Dieguez (secretario general de la seccional local de la UOM), por lo tanto yo ahora me tengo que ir a una organización armada, si no, yo no hago ni una cuadra que me fusilan (...) y a los tres o cuatro días lo fusiló las tres A” (Ramón)

¹³ Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires.

¹⁴ Trabajador de SIDERAR al momento de ser entrevistado, más de 30 años de servicio, fue integrante de UOM, entrevista realizada el 24/5/07.

Es decir, el ámbito de la fábrica es percibido como un espacio cruzado por instituciones varias (fuerzas represivas, sindicatos, partidos políticos y poder empresarial) que no sólo ejercieron control durante la dictadura, sino que actuaron con diversos grados y responsabilidades en la represión a trabajadores.

En este contexto, los atravesaba una inseguridad constante, la existencia en suspenso, el miedo al entrar a la fábrica, el miedo al salir de la fábrica¹⁵ y el no saber bien qué estaba pasando ni a quiénes estaban buscando y deteniendo. Las detenciones y desapariciones de compañeros en los casos de aquellos que no eran militantes conocidos, muchas veces se presentan atribuidas a la buena o mala suerte de cada uno, a eventos desafortunados, o a actuaciones sindicales que no imaginaban que tuvieran semejantes desenlaces

“Mataron gente en Propulsora porque... al pobre chico este... cómo se llamaba, Sugus, no sabía ni como se llamaba, un muchacho que tenía problemas (se refiere a problemas mentales). Entonces empezaron a pintar: “Sugus amor”, “Sugus conseguimos plata”, que se yo! Empezó a aparecer Sugus por todos lados... entonces le pintaron “Sugus montonero” pum! Desapareció! y... es un desaparecido más viste?” (Eduardo)

“Por ejemplo la gente que desapareció del Astillero (se refiere a Astillero Río Santiago) el 23 le habían pedido de la dirección del Astillero un chico de cada sector: ‘bueno y quien va de acá? Bueno voy yo’, pero iban a buscar reivindicaciones cada uno de su sector y bueno, monetarias para todo el mundo (...) este pibe, se presenta, hicieron los reclamos... ‘bueno lo vamos a estudiar’. Se fueron todos. El 24 cuando él va a trabajar, era el único!. De todos los que habían ido a reclamar... era el único que había zafado, todos los demás no sabían por qué pero habían faltado. Entonces le decían los compañeros no?: ‘mirá que algo debe haber pasado, da la coincidencia de que todos los que fueron a hablar...’ dice ‘pero si yo no tengo militancia, no tengo nada, los compañeros me dijeron andá y yo fui’. Bueno, pobrecito, esa misma noche lo fueron a buscar como si fuera que se yo! Alcapone” (Carlos)

Hay una cuestión bastante marcada en algunos relatos, que tienden a tratar comprender desde qué lógica detenían y desaparecían a los compañeros. Se realizan diferenciaciones entre aquellos desaparecidos que participaban en alguna agrupación política armada, aquellos que “sólo” tenían alguna participación sindical o política territorial, o aquellos que aparentemente eran sólo “compañeros” de trabajo

“aparte ibas a trabajar hoy y te decían ‘¿viste, viste quien desapareció? Fulano’ y otro ‘y lo encontraron muerto a Fulano, y lo encontraron muerto a Sultano’... compañeros nuestros! Que hasta el día anterior habían estado trabajando con nosotros! (Patricio)¹⁶

Es llamativo como en algunos casos los trabajadores no comprendían por qué los buscaban, el relato que sigue pertenece a un trabajador cuya casa fue allanada en tres oportunidades. En la actualidad él no se explica el por qué. En este caso, pareciera que el

¹⁵ *“peor que lo que se vivió en la dictadura no se va a vivir, nosotros pasamos lo peor (...) yo escuchaba ruidos de motores y me despertaba... años eh? Vos estabas durmiendo y sentías ruido de motor... no! Terrible” (Marcos)*

¹⁶ Ex trabajador de Siderar, tomó el retiro voluntario en 1993, actual socio de Cimet –tercerizada de Siderar-, no tuvo militancia sindical. Entrevista realizada el 12-11-10

trabajador intenta encontrar una lógica de actuación militar para explicar los secuestros. Esa lógica estaba delimitada por la participación o no en la lucha armada

“bueno, yo estaba... me acuerdo que estaba construyendo un quincho, tiraron la parrilla mesas de todo, revisaron todo bien, los nenes eran chiquitos, todavía uno de los que vino dijo ‘uh yo tengo dos nenes parecidos a los de ustedes’. Lloraban los nenes, mi mujer abrazaba a los chicos, también revisaron todo, me pidieron los documentos, no encontraron nada, no iban a encontrar nada, si yo nunca estuve en nada... estuve metido en política... sí, milité en partidos de izquierda... sí; que fui a las villas... sí; todas esas cosas sí, pero yo nunca le puse una bomba a nadie, nunca amenacé a ningún vigilante ni nada por el estilo. Y en el 82, antes del gobierno de Alfonsín, 82, 83, me revisaron de nuevo y ahí mi mujer dijo no, no puedo vivir así, vendí el departamento me compré una casa. Qué era no sé, nunca supe, nunca supe”. (Marcelo)

Todas las experiencias antes relatadas, si bien atentaron contra las posibilidades de organización, no impidieron que hubiera ciertos intentos, aunque aparentemente marginales, en los últimos años de dictadura 81, 82. El escaso apoyo de los trabajadores, según uno de los entrevistados se debía a que “siempre había alguien que había visto algo”

“la gente se empezó a impresionar, por ejemplo un día yo saco un tema, digo -vamos a hacer esto... Y me dicen -vos sos loco, vos viste como mataron al tipo en la estación. Dice que ellos venían con el micro y había un procedimiento y a un chico lo fusilaron contra la pared del hipódromo, dice que los canas con un pie en el cordón, lo fusilaron ahí, delante de todo el mundo viste? (...) Ya te digo nosotros repartíamos, capas que inconscientes, imprudentes, o nos arriesgábamos un poco viste? repartiendo el periódico, tratando de juntar gente pero... este... lo que pasa es que siempre había alguien que había visto algo, como ese que fusilaron” (Carlos)

Al principio, según Carlos no se sentía miedo, cuando se empezó “a saber” había terror. Lo que se vivía adentro era más o menos similar a lo que se vivía afuera. Los límites entre la fábrica y la calle eran difusos. Una actividad interna traía consecuencias externas; la mayoría de las detenciones seguidas de la desaparición de la persona ocurrían afuera de la fábrica, pero la mayoría eran delegados o “activistas”.

Legados de la dictadura en los años 90

Hay al menos dos cuestiones relacionadas entre sí, que me gustaría analizar en este apartado, haciendo un salto –por cuestiones de espacio- desde aquellos años de dictadura a los primeros años de los 90 en los que en la planta y en la región se discutía fuertemente si debían aceptarse o no las privatizaciones y los procesos de reconversión productiva, si era deseable y confiable el plan menemista inspirado en el pensamiento neoliberal, movilizado por importantes grupos económicos nacionales e internacionales y que –para ese momento- había logrado el apoyo de amplios sectores del establishment político y sindical (Basualdo, E. 2002).

Una de esas cuestiones, que seguidamente profundizaré, es que los momentos previos a la aceptación de la reestructuración productiva en la planta se vivieron con un importante grado de incertidumbre, inseguridad y miedo. La otra cuestión es que en ese contexto,

algunos sectores acudieron a la categorizar de “zurdos” a los delegados que se oponían a la reestructuración, lo cual tuvo el propósito –a mi entender- de convocar la memoria sobre experiencias pasadas, marcadas por el miedo y la represión, acuñando de manera excluyente -al adjetivo “zurdo”- un sentido negativo y perjudicial para la clase trabajadora.

La sensación de incertidumbre, confusión y temor, estuvo generada por distintas situaciones: desinformación, rumores sobre crisis empresariales y sobre despidos masivos, y recurrentes paradas de producción. Si bien fue un miedo distinto al que se vivió en dictadura, se revivió el miedo a un plan desconocido que había que acatar en un contexto adverso

“... entonces era terrorismo de estado por eso. Porque era un plan predeterminado para que el terror se apodere de toda la población. Y esto, también fue un plan, no fue que sucedió porque sucedió. Fue un plan que lo usaron al chiolita de Menem, (...) para darle a la pobre gente plata, tirarle plata a un tipo que no sabía de comercio ni nada, y en la vuelta de los años tener la plata ellos de nuevo. Dejaron un país devastado” (Marcos¹⁷)

La sensación de que de todas maneras, antes o después los iban a echar, se acrecentaba con las paradas de producción cada vez más frecuentes, la reasignación de tareas fuera de la planta con actividades que nada tenían que ver con el proceso productivo, como por ejemplo pintar escuelas de la zona o realizar trabajos de mantenimiento en instituciones

“la empresa no da laburo a nadie, todos mirándonos la cara, tomando mate... ¿qué pasa? Los supervisores se reunían, debatían, y después venían y te ponían fichas para privatizar, los delegados no querían bajar esa línea”¹⁸ (Martín¹⁹)

“La empresa nos decía que no había más trabajo y que la única forma para que el trabajo continuara era formar las cooperativas. Nos decían que íbamos a ganar más plata y era todo mentira... nos prometieron el oro y el moro” (Adrián²⁰)

Al mismo tiempo, los salarios no se incrementaban, ya que habían quedado supeditados a la aceptación de la reestructuración

“Éramos 1000 y pico de empleados, y en un momento empieza a haber problemas de dinero, la empresa pagaba menos de lo que correspondía pero nosotros no sabíamos qué era lo que correspondía, pero la guita no te alcanzaba (...) la mayoría se preguntaba ¿qué pasa? Vos no sabías para donde patear. Yo no entendía nada, pero tenía una cosa clara: quería llegar a fin de mes con 8 hs. de trabajo”. (Martín)

En ese contexto se profundizaron las presiones por parte de la empresa y por parte del gremio. La empresa se tomó incluso el trabajo de enviar cartas a las mujeres de los trabajadores

¹⁷ Trabajador de Propulsora Siderúrgica, desde el 74 hasta el 90, en que tomó el retiro voluntario y abrió un comercio. Fue un importante delegado sindical de extracción radical. Entrevista realizada el 17/11/2006.

¹⁸ Con la expresión de privatizar se refiere a la propuesta de que los trabajadores formaran cooperativas de trabajo para continuar realizando las mismas tareas pero como tercerizados.

¹⁹ Trabajó en Propulsora Siderúrgica desde el año 79 hasta el 91, tomó el retiro voluntario y armó una empresa contratada por Propulsora como tercerizada. No tuvo militancia sindical.

²⁰ Ex trabajador de Siderar, tomó el retiro voluntario en 1993, actual socio de Cimet –tercerizada de Siderar-, no tuvo militancia sindical. Entrevista realizada el 25/11/06.

“Y en la última asamblea, bueno, había que tomar una decisión, me cartearon todas las casas!! dos días antes. Las cartas decían, para las mujeres viste?, ¿cómo se compró su terreno, cómo se compró la casa, cómo tiene auto, cómo tiene la tranquilidad en cuanto a la mutual, sus chicos atendidos, vacaciones para sus hijo?.. de todo. (...) Y en esos dos días la empresa me mató! Me mató viste?! Me carteó todos los días la casa, la carta a la señora, a la señora de la casa les mandaban! Todos los beneficios que tenían de la empresa, que los van a perder por estos locos que no quieren progresar que bla bla...” (Ramón²¹)

Fueron momentos de *lucha por la imposición de la visión legítima*, retomando el concepto de Bourdieu (Bourdieu, 2000), en que el gremio recorrió los sectores reactualizando oposiciones identitarias fuertemente vinculadas a la significación de las luchas sindicales de los años 70²². La categorización de “zurdos”, fue utilizada principalmente por miembros de la UOM como una identidad fundamentalmente negativa, que solo retrasaba o impedía las posibilidades de progreso del conjunto de los trabajadores. Los principales criterios para la construcción de esta categorización fueron las formas de relacionamiento, socialización y toma de decisiones, como por ejemplo las reuniones, discusiones y votaciones en asambleas.

“Y sabés a nosotros hasta los últimos años que nos decían: zurdo, ¿sabés cuál es el concepto para el gremio de zurdos? El hecho de que vos hagás asambleas, de que te manejes consultando a la gente, dicen eso es un concepto de izquierda (...) la UOM siempre consideró subversivas las asambleas. (...) Eso lo usa la izquierda, vos sos zurdo y sos enemigo (Carlos²³)

“El gremio a nosotros nunca nos quiso (...) siempre estaba... `porque ustedes son los kilombos, ustedes son los guerrilleros, son los que están ganando más en la zona, siempre están haciendo kilombo, siempre están haciendo despelote´, siempre fue ese trato el que recibimos (...) hacer asambleas era lo más democrático que había, y ellos (UOM) siguen insistiendo que nosotros no le teníamos que preguntar a la gente sino que era una decisión que teníamos que tomar y decir a la empresa “se hizo esto” y decirle a los compañeros `se hizo esto´” (Joaquín)

“Piensan que a los delegados les dan guita (...) y por algo lo levantaron... en algo andaría... si lo tiraron vivo al océano... siempre lo mismo... ¿me entendés? ...protesta, defender los derechos, es algo que está mal visto” (Martín²⁴)

Al mismo tiempo, identificar esos delegados con el cuerpo de delegados de la Lista Blanca, de los años 70, al parecer reactualizaba también un debate que superaba ampliamente la discusión sobre las formas en que se tomaban las decisiones, las reivindicaciones salariales o de condiciones de trabajo

“Porque el problema de ellos (la empresa), que tenían en ese momento, que todavía estaba la cosa de... era el tema de la propiedad de la empresa, ellos pensaban en un momento que se les estaba discutiendo el sentido de propiedad privada, viste? Que ellos

²¹ Entrevista realizada el 13/10/05.

²² Este proceso se analiza con mayor profundidad en otro trabajo, en el que trabajo con el concepto de *enquadramiento de la memoria* de Pollak (2006). Ver: Esponda (2011).

²³ Entrevista realizada el 25/11/06.

²⁴ Entrevista realizada el 23/11/2006.

venían del año 70 viste? (...) Ellos lo único que te decían era: no, porque la empresa es propiedad privada. Siempre te decían lo mismo... ” (Marcos²⁵)

Es interesante tener esto presente para pensar en qué medida la experiencia anterior influyó en las percepciones posteriores a la dictadura para forjar esta categorización de “zurdos” como intrínsecamente negativa.

Como expresa uno de los testimonios anteriores, estas visiones no sólo estaban presentes en representantes de la empresa o en miembros de la UOM, sino que también tenían anclaje en una parte de los trabajadores en la planta. Al menos una parte de los trabajadores que tomaron los retiros voluntarios en esos años, aducen haber tomado esa decisión –entre otros motivos– porque estaban cansados de los delegados, del gremio y de la “manija”. Esta expresión “manija” refiere a una situación donde los trabajadores se ponen en el lugar de ser objeto de presiones y manipulación principalmente por parte de los delegados, aunque también puede referirse a presiones de la UOM o de la empresa. Es notable como en los testimonios, sobresale el hecho de ser objetos de esas manijas, pero de una manera confusa se iguala la “manija” de los delegados, la manipulación o utilización de la empresa y de la UOM ante determinadas circunstancias como por ejemplo realizar paradas de producción para pedir subsidios estatales o convocar paros previos a fin de año que tenían como consecuencia directa la pérdida del aguinaldo

Saúl: “pasa que Propulsora es... es una financiera también. Y como financiera, nos ha usado a nosotros también para que hagamos paro, para que ellos reclamen entre el poder ejecutivo o lo que sea...”

César: ah sí, ellos siempre sacaron tajada

Saúl: que tenían la gente en paro porque ellos no les podían pagar. Un años nos dieron vacaciones forzadas, estuvimos afuera, volvimos de las vacaciones, nos pagaron las vacaciones, nos pagaron las vacaciones y encima nos dieron un aumento (nos reímos) ¿qué pasó?... (riéndonos) o sea nos usaban, nos usaban y así nos han usado un montón de veces, y hacían paros... ¿qué paros? Paramos una vez por una botella de vino! Que entró y lo agarraron con una botella de vino y le dieron un hierro por la cabeza, hicimos un paro de 24 hs?

-¿para que no lo echaran o qué?

Saúl: no! En protesta. Al otro el mame ese, que lo agarraron robando, hicimos tres días de paro! Eh porque lo iban a echar, pero que se joda, si lo agarraron robando y para colmo hicimos tres días de paro! Después el tipo renunció, porque Propulsora no lo quería echar, renunció y le dieron guita! No los manejos que han hecho. La mayoría de las veces uno se daba cuenta, pero la mayoría de la gente o no quería darse cuenta... bueno con esto de la privatización, yo que me consideraba medio inteligente tampoco me di cuenta...”²⁶

²⁵ Entrevista realizada el 7/11/06.

²⁶ Ex trabajadores de Siderar, tomaron el retiro voluntario en 1993, actuales socios de Cimet –tercerizada de Siderar-, no tuvieron militancia sindical. César se desempeñó como supervisor en Propulsora. Entrevista realizada con ambos el 8/11/10.

“aparte... qué fue lo que nos empujó a esto [tomar el retiro voluntario], si había alguna duda, qué fue lo que más nos empujó a esto, fue la parte gremial... la parte gremial era terrible, la la ¿cómo se llama? las manijas que se daban y siempre los problemas que había, yo estuve 10 años ahí adentro y no puedo decir que en 10 años yo me quedé con un aguinaldo, ¿por qué? Porque cuando yo lo cobraba o lo perdía al otro día o lo había perdido antes, por paro o por manija. Llegamos a parar dos días ahí adentro por dos tintos! Porque entraron dos botellas de vino! Vos sabes que no podés entrar vino, si lo haces, sabés que es a riesgo tuyo, pero nosotros como éramos tan vivos ahí, que le paramos la planta porque habían dejado a dos tipos afuera que entraban vino”
(Gregorio²⁷)

Para ellos, la “parte gremial” identificada en la planta fundamentalmente con los delegados fue la culpable de que vean reducidos sus salarios por paros o quite de horas extras, o de perder los aguinaldos. Estos testimonios expresan una confusión entre los paros convocados por UOM a nivel nacional y aquellas medidas convocadas por los delegados de fábrica por reivindicaciones puntuales de la planta. Esta idea de que han sido objeto de “manijas” expresa la percepción sobre una relación construida en base a una desigualdad inicial, donde unos deciden y otros son “manijeados”. Al preguntar sobre cómo eran los delegados que estaban al momento de que ellos tomaron el retiro, en este caso año 93, una de las primeras definiciones que surgen es que eran “zurdos”, no se llevaban bien con al UOM, y en algunos casos entra en relación directa con el cuerpo de delegados de los años 70

-Cuéntenme un poquito esto que me decían de lo gremial dentro de la planta, porque yo tenía entendido que la gente de la UOM, y la gente del cuerpo de delegados y de la comisión interna eran opuestos

Patricio: “no el tema que acá la comisión interna, en su momento, estaban los muchachos que eran de izquierda, zurdos, en el momento en que se armó el despelote con los militares estaban los zurdos. Los zurdos decían ‘che mirá no me gusta la cara de aquel, vamos a parar, hoy paramos las 4 horas, hoy paramos desde la 10 de la mañana hasta las 2 de la tarde. Nosotros estuvimos ahí adentro, en la época... yo digo hasta 15 o 20 días y no sabías lo que hacer, ibas y te sentabas ahí y vamos a jugar al truco, 8 horas, 15 días 20 días, era una época de... que se yo ¿por qué? Porque por ahí a alguno no le gustaba la cara del otro.”

Este tipo de testimonios refuerza la idea de que las luchas emprendidas en los años 70 eran casi caprichos de ciertos delegados y los trabajadores eran manipulados. Estos mismos trabajadores sin embargo, reconocieron que las decisiones se tomaban en asambleas en las cuales participaba una mayoría de trabajadores

Patricio: si no era a nivel zonal, si era interno, todo en asamblea, pero la asamblea... la manejaban ellos...! ¿Quién iba a saltar a decir no? ¿quién? ¿quién?!

²⁷ Ex trabajador de Siderar, tomó el retiro voluntario en 1993, actual socio de Cimet –tercerizada de Siderar-, no tuvo militancia sindical. Entrevista realizada el 12/11/2010.

Gregorio: había muchos, por eso se renegaba, porque había muchos que se daban cuenta que era todo manejado. Pero la gran mayoría, viste como pasa, la mayoría vos los agarras de acá y lo llevás, no?. Y por más que... siempre estás en minoría cuando ves otra cosa, siempre, y como se toma por mayoría... por que se trabaja, lamentablemente se trabajan las asambleas, y se aprovechan, por qué... porque es un número, un número igual que el mío, igual que el de otro y cuando llega el momento de votar, votás, el voto mío, el voto de otro... y vale lo mismo el voto”

Es decir, si bien deslegitiman a los “zurdos” de los 70 y de los 90, y con ello también los votos de aquellos trabajadores que los apoyaron mayoritariamente, manifestaron una escasa vocación política democrática, ante lo cual la opción por los retiros voluntarios para escapar a esta situación con la que no acordaban, se presentaba como una alternativa deseable. Tomar el retiro voluntario en ese contexto implicaba convertirse en autónomos, dejar de tener sindicato, representantes y convertirse ellos mismos en los dueños de sus emprendimientos. Es decir, la opción rompía con esas estructuras de organización colectiva. En futuros trabajos analizaremos cómo estas disposiciones afectaron las posibilidades posteriores de estos mismos trabajadores.

Conclusión

En esta ponencia intenté plantear la relación entre las experiencias de los trabajadores de Propulsora Siderúrgica en los años 70 y sus legados en los años 90. Como planteé en el cuerpo del trabajo, la mayoría de los trabajadores de Propulsora Siderúrgica comenzaron a trabajar un momento de mucha movilización política (1969-1970), de fuerte expresión de la clase trabajadora en general y con posibilidades de hegemonización de los conflictos. Su experiencia está marcada por estos años; pero casi inmediatamente está marcada también por la fuerte represión estatal, y por la eliminación física y social de quienes se atrevieran a enfrentar el orden político y económico que venía a imponerse bajo el terrorismo de estado.

La situación de reestructuración en los años 90 fue vivida por muchos con sensaciones que no les eran para nada extrañas: la confusión, el miedo, la incertidumbre y la angustia de sentir la existencia en suspenso, del no saber qué pasaba ni cuál era el futuro que les esperaba. No todos habían vivido los años de la dictadura comprometidos con una causa política, pero a todos les había dejado un legado: un cierto temor a la vocación política²⁸. La democracia no tenía el mismo valor después de la dictadura del 76 y el valor de la propia vida también había sido afectado

“[el miedo] quedó...exacto, quedó institucionalizado en la gente, ¿por qué? Porque el valor de una vida no era nada, no costaba nada una vida, porque hoy un vigilante te veía mal, y decía este es subversivo y te mataban, te tiraban al río, o te mataban y te

²⁸ “lo que quiero contar es el miedo que generó la dictadura porque cuando estaba de delegado [ya en la década del 90] venían a reclamar no sé si ... 7 centavos la hora... algo así era, me venía a reclamar (el padre) por el pibe, siete centavos la hora, pero venía el padre... lo que quiero decir es que el hijo... él dice `no, no, esto es para mi chico que está trabajando’ y yo no sabía que el pibe estaba trabajando a cinco metros de la cabina” (Carlos).

tiraban ahí a un costado. Entonces quiere decir que la vida no tenía valor. Al no tener valor la vida, perdés todos los parámetros, porque vos... ¿Qué es lo más costoso de todo? Una vida!” Mario

La dictadura no sólo había logrado modificar los parámetros con respecto al valor de la vida de los trabajadores, también había obligado a muchos a dejar el trabajo, a alejarse de la fábrica por razones políticas, había logrado romper cualquier intento de organización sindical. Durante la década del 90, el proceso de reestructuración productiva y la modificación de las leyes y derechos laborales, el aumento de la desocupación y subocupación, también logró profundizar el camino de des-organización colectiva.

Si en dictadura muchos trabajadores se sintieron inseguros y tuvieron miedo adentro de la fábrica; en los 90 también se sintieron inseguros y también tuvieron miedo. Los retiros voluntarios fueron considerados por algunos como un camino obligado, por otros como la posibilidad de ser autónomos, independientes, de intentar forjar su propio destino, en un contexto que *encuadraba* la memoria, a partir de considerar a los delegados que intentaban oponerse a ese destino, como “zurdos”, herederos de aquellos otros “zurdos” de los 70 que –en la mayoría de los casos- por enfrentarse a la patronal y por emprender luchas sindicales, habían sido perseguidos, encarcelados y en muchos casos desaparecidos. En trabajos futuros intentaré profundizar cómo estos legados y disposiciones, condicionaron las formas en que muchos trabajadores enfrentaron la nueva ola de reformas neoliberales.

Bibliografía

- Basualdo, Eduardo M.; *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI-FLACSO, 2006.
- Basualdo, Eduardo. *Sistema Político y modelo de dominación en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2002.
- Basualdo, Victoria. “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”. En: *Suplemento especial de Engranajes*. Buenos Aires, FETIA (Federación de trabajadores de la Industria y Afines de la CTA), marzo 2006.
- Basualdo, Victoria. con la colaboración de Ivonne Barragán y Florencia Rodríguez. “Dossier: La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976-1983): apuntes para una discusión sobre la resistencia obrera”. Comisión Provincial por la Memoria, 2010.

- Basualdo, Victoria. *Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad*. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert y la FETIA, 2009.
- Bourdieu, Chamboredon y Passeron. *El oficio del sociólogo*. México, Siglo XXI, 2000.
- Bourdieu, P. “Como se hace una clase social”. En: *Poder, derecho y clases sociales*. Eduardo (mqh):. Desclée de Brouwer, España, 2000.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Lóic .*Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Ed. Grijalbo, 1996.
- Esponda, María Alejandra. “La reestructuración productiva de los 90 en Propulsora Siderúrgica: debates, formas de organización y disputas de poder”. En: Basualdo, Victoria (coord) *La Clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Ed. Atuel- Cara o Ceca, Buenos Aires, 2011.
- Feierstein, Daniel. *El fin de la ilusión de autonomía: las contradicciones de la modernidad y su resolución genocida*. Disponible en: www.coodi.com.uy/redoeste/docs/Daniel_Feierstein_2003.pdf
- Martinez, Ana Teresa. *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica*. Buenos Aires, Manantial, 2007.
- Meiksins Wood, Ellen. “El concepto de clase en E.P. Thompson”. En: *Revista Pensamiento Iberoamericano*, Madrid, ICI/CEPAL, 1984.
- Nochteff, Hugo J.; “La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto”, en *Revista Época*, Nº 1, Buenos Aires, diciembre de 1999.
- Palma, Laura. “Propulsora Siderúrgica. Un conflicto sindical en los años setenta”. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Historia, 2008.

- Pollak Michael, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Ediciones Al Margen. La Plata, Argentina, 2006.
- Pollak, Michael *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata –Argentina-, Ediciones Al Margen. 2006.
- Rodriguez, Florencia. “Lucha de clases, conciencia y política. El caso de Propulsora Siderúrgica 1973-1975”. Ponencia presentada en las XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, 2011.
- Santarcángelo Juan y Schorr, Martín; “Desempleo y precariedad laboral en la Argentina durante la década de los noventa”, en *Revista Estudios del Trabajo* N° 20, Buenos Aires, ASET, 2000.
- Santarcángelo Juan y Schorr, Martín; “Desempleo y precariedad laboral en la Argentina durante la década de los noventa”, en *Revista Estudios del Trabajo* N° 20, Buenos Aires, ASET, 2000.
- Thompson, E. P. *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona, Ed. Crítica, 1989.
- Thompson, Eduard P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Ed. Crítica, 1989.